



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9692

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

VIERNES 23 DE FEBRERO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

NOVEDADES

EN EL

MUSEO COMERCIAL.

Romanas privilegiadas empezando por cero. Gran precisión.—Hornillos para planchadoras, sastres y sombrereros para calentar 6 planchas simultáneamente y sirve á la vez de cocina.—Cafes de campaña con somiers que pueden transportarse fácilmente.—Cocinas con hornos muy económicas.—Mosaicos de madera para sustituir el alfombrado.—Estuas Choubertki nuevo modelo.—Gas y electricidad.—Aparatos para el alumbrado.—Lámparas para salón y gabinete alta novedad.

PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA.

LOS VINOS DECRÉPITOS.

Sabido es que los vinos, cuando son demasiado añejos, acaban por perder las cualidades que los caracterizan, á pesar de que los antiguos cosecheros creían lo contrario y hacían alarde de poseer caldos de muchos años, y aun de más de un siglo. M. Frédéric Maurin refiere que hace algunos años fue invitado por un vinicultor de Alsacia á beber algunas gotas de una botella de «riesling», es decir, del año del cometa.

La botella estaba cubierta por espesa costra de polvo, y fue abierta con todo género de precauciones. A cuantos presenciaron la operación, se les hacía la boca agua, pensando en que iban á saborear un delicioso néctar. Durante ochenta años, nada menos había permanecido la botella perfectamente tapada y lacrada. Mas cuando probaron aquel vino tan añejo, lejos de sentirse embriagados por el aroma, convinieron todos los agasajados en que el líquido se diferenciaba muy poco del agua.

¿Qué pasa en los vinos que se añejan, y que después de haber comen-

zado por mejorar, acaban por «aviejarse»? Es un fenómeno que no ha sido bien estudiado aun. Solamente es dable afirmar que le determinan, por una parte, la reacción interior de los elementos del vino, obrando uno sobre otro, y además la intervención de agentes exteriores, entre ellos el oxígeno y los microbios, que son los más conocidos.

Cuanto á los agentes interiores, M. Berthelot ha patentizado que entre el alcohol y los ácidos fijos y volátiles del vino, se forman éteres, cuya influencia sobre el «bouquet» no es posible poner en duda. A su vez el oxígeno que penetra en el vino comienza por oxidar la materia colorante y por separarla.

M. Duclaux ha demostrado que cuando el oxígeno es auxiliado por la acción de la luz, es capaz de accionar sobre muchos elementos del vino, á saber: la glicerina, el ácido tártrico, el ácido fórmico, etc., etc. Ciertamente que el vino se conserva siempre al abrigo de la luz, más si la acción solar acelera ordinariamente la del oxígeno, no es indispensable para que este gas provoque transformaciones, y así como el líquido se clarifica bien en un recinto obscuro, puede suceder que todos sus elementos queden sometidos á una oxidación lenta y continua.

Con objeto de estudiar tales fenómenos, cuando emprendió ciertos trabajos sobre el vino, ó sea en 1872, M. Duclaux, guardó muestras, cuya composición, tanto respecto de los ácidos fijos, como respecto de los ácidos volátiles, le era perfectamente conocida. Cuatro de esos vinos fueron calentados de modo que quedasen substraídos á la influencia de los microbios, y expuestos únicamente á sus reacciones interiores. Para acelerar éstas más y más, el experimentador encerró sus vinos en botellas de vidrio, claro, tapadas con corchos sin lacre, y las depositó en su laboratorio, adoptando por toda pre-

caución la de guardarlas en armarios donde no entraba la luz. En tales condiciones, la materia colorante se precipitó con rapidez, y á los dos ó tres años, las muestras estaban completamente clarificadas.

Al lado de esos vinos calentados colocó M. Duclaux muestras sin calentar, invadidas por el fermento del amargo y por el que provoca la vuelta de los caldos. Estos vinos, enfermos ya en el momento en que fueron embotellados, continuaron deteriorándose.

Recientemente, y después de mantener embotellados tales vinos durante más de veinte años, M. Duclaux ha hecho el análisis de dichos caldos y ha expuesto el resultado en una Memoria publicada por los «Annales de l'Institut Pasteur.» El resultado del análisis, es que la acidez no ha variado en los vinos despojados de los gérmenes de enfermedad por medio de la calefacción y conservados en la bodega en las condiciones ordinarias, es decir, á cubierto de la acción de la luz. No ha habido ninguna oxidación perceptible en los vinos, aun cuando haya podido llegar hasta ellos el oxígeno por vía de difusión, y el único efecto accesible al análisis ha sido una eterización del alcohol. Respecto del depósito de materia colorante, que al parecer requiere una oxidación previa, cree M. Duclaux que consiste más bien en un fenómeno de coagulación, en el cual el oxígeno, desempeña un papel secundario, y mucho menos importante que el de las propiedades coloidales de la materia colorante.

TIJERETAZOS

Dice «La Correspondencia» que en aguas de Laredo ha naufragado una trainera á dos millas.

Que es como si dijéramos un bergantín á todo trapo.

En tratándose de cosas de la mar naufragan los periódicos de la villa y corte.

Los insurrectos brasileños han ganado una gran batalla.

Y así como para solemnizar el triunfo han querido poner fuego á un arsenal.

Y que se fastidie el señor Pedro.

¡Como si los arsenales del Brasil no fuesen brasileños!

Dicen á «La Correspondencia» desde Londres:

«Dícese aquí, ignoro con qué fundamento, que la policía tiene en su poder la prueba fehaciente de que un gobierno extranjero, que no es el de Francia, facilitó á los anarquistas residentes en su país, como medio de librarse de sus tristes hazañas, pasajes gratuitos para Londres.»

Si eso es verdad no estaría mal que se dijera

Para que todos conociéramos á ese gobierno anarquista.

El de España no puede ser, porque aquí vamos disfrutando las tristes hazañas de que habla el telegrama.

El ayuntamiento de Marsella ha protestado contra el aumento de derechos á los trigos que se importen en Francia.

Es natural.

¡Como que los intereses de los marseleses y los de Gamazo, digo, de Meline, rabian de verse juntos!

«La Correspondencia» ha publicado un artículo titulado «Las dudas del Sultán» y en un suelto aparte referente á lo mismo dice, que tiene gravedad lo ocurrido hasta el día 14.

¿Esas tenemos?

¿Pues y esas noticias satisfactorias que espera hoy el Sr. Moret?

De lo que dicen esas dudas del sultán se desprende que si nos satisface en la medida de lo que se pide, es porque nos apoyan todas las potencias europeas.

¡Ay! Vale más no hablar de la cuestión de Marruecos.

Olvidemos lo de Melilla y será mejor.

¡Gran Dios, qué triunfo!

Ha regresado á Granada la comisión de azucareros.

Y es raro.

Porque con estas aguas creíamos que se disolvería en el camino la comisión.

Dicen á «El Imparcial»:

«Con las lluvias ha empeorado la crisis obrera en Olvera y Sanlúcar.»

¡Valiente descubrimiento!

Eso es lo mismo que decir:

A consecuencia de no haber comido tengo hambre.

Se dicen unas cosas...

Y se escriben otras...

NOTAS

Ornotops ha vuelto á hablar en La Correspondencia, para contestar á un comunicado que varios obreros del Nervión han enviado á El Heraldo, combatiendo la manifestación hecha por aquél, en el sentido de que debía atenderse en primer lugar á los arsenales militares y después á la industria privada que haya cumplido sus compromisos.

No hemos leído el comunicado de El Heraldo; pero de la contestación de Ornotops se deduce, que los obreros del Nervión han dicho que si subsiste aquel astillero, morirá el de Ferrol.

¡Que confesión tan hermosa!

No creemos que tal suceda; pero bueno es saber que puede correrse esa eventualidad y que alguien lo piense, para que nos pongamos en guardia y para que recabemos con todas nuestras fuerzas trabajo bastante para los arsenales militares, bien sea reclamando parte de la escuadrilla de cañoneros, cuya construcción se anuncia ó bien la construcción de barcos de mayor porte si se trata de hacer algunos más.

Eso de que se desarrolle el astillero del Nervión á espensas de un arsenal del Estado, debe ser muy bonito; para quien lo piense; pero como eso sería una injusticia tremenda, tenemos el convencimiento de que no sucederá.

¿Porque piden trabajo los obreros del Nervión?

Ellos lo han dicho repetidas veces: por que se han creado allí necesidades de las cuales es imposible prescindir; porque se han levantado en la vecindad verdaderos pueblos que se arruinarían si los astilleros del Nervión desaparecieran.

Pues qué acaso en el Ferrol no pasa otro tanto, de más antiguo aún que en el Nervión? No se había construido aún

EL ULTIMO MOHICANO.

279

día, soldados que parecían entorpecidos por el sueño, á causa de la vigilia de la noche. Hacia el sudeste, pero en contacto inmediato con el fuerte, estaba un campo atrincherado situado en una eminencia, en la que hubiera sido mucho más acertado construir el fuerte. Ojo de Halcón hizo a. mayor, que las tropas que se encontraban allí, eran las compañías auxiliares que habían dejado á Eduardo pocos momentos antes que él.

Del seno de los bosques situados un poco hacia el sur, se veía en diferentes sitios elevarse un humo denso, fácil de distinguir de los vapores más diáfanos con que empezaba á cargarse la atmósfera, y que el cazador consideró como un indicio seguro de que las tropas auxiliares de salvajes estaban allí acampadas.

Pero lo que más interesó al joven mayor, fue el espectáculo que vió en las orillas occidentales del lago, aunque muy cerca de su parte meridional. Sobre una lengua de tierra, que desde la altura en que se hallaba parecía muy estrecha para contener un ejército tan considerable, pero que en realidad contaba muchos millares de pies, desde las orillas del Horican hasta la base de las montañas, se habían levantado tiendas en número suficiente para un ejército de diez mil hombres: delante estaban establecidas algunas baterías, y mientras nuestros viajeros miraban, cada cual experimentando diversas sensaciones, aquella escena

278 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

bes de vapor que saliendo de las soledades del bosque subían en ligeros torbellinos, que se hubieran tomado por otras tantas columnas de humo procedente de las chimeneas de aldeas ocultas en el fondo de los bosques; mientras que en otros sitios, les costaba trabajo desprenderse de la niebla que cubría los puntos bajos y pantanosos.

Una sola nube, de una blancura de nieve, flotaba en la atmósfera, y estaba situada precisamente encima de la laguna llamada Estanque de Sangre.

En la orilla meridional del lago, y más bien hacia el oeste, se veían las fortificaciones de tierra y los edificios de William Henry. Los dos principales baluartes parecían salir de las aguas del lago que bañaba sus cimientos, al paso que un foso ancho y profundo, precedido de un pantano, defendía los costados y los ángulos. Los árboles habían sido derribados hasta cierta distancia de las líneas de defensa del fuerte, pero por todas partes se extendía un tapiz verde, á escepción de los sitios en que el agua límpida del lago se presentaba á la vista, ó en que los escarpados peñascos levantaban sus negras cimas, mucho más altas que los árboles más elevados de los vecinos bosques.

Delante del fuerte había algunos centinelas que vigilaban los movimientos del enemigo, y dentro de los muros, se veían á la puerta de los cuerpos de guar-

EL ULTIMO MOHICANO.

275

do por ramblas profundas; y tales obstáculos se presentaban á cada momento, dificultando necesariamente la marcha. Bien es verdad que por otra parte, las altas montañas que los rodeaban los resarcían de tales penalidades, inspirándoles un sentimiento de seguridad.

Por fin, empezaron á subir un sendero estrecho y pintoresco, que serpenteaba entre árboles y rocas; todo indicaba que no era frecuentado, y que no podía ser conocido más que de gentes acostumbradas á la naturaleza más abrupta. A medida que se elevaban sobre el nivel del valle, la obscuridad que reinaba á su alrededor se hacía menos profunda, y los objetos empezaban á designarse á sus ojos con sus verdaderos colores. Cuando salieron de los bosques, formados por árboles raquíticos que apenas hallaban algunas gotas de savia en los áridos flancos de aquella montaña, llegaron á una planicie cubierta de musgo que formaba la cima, y vieron presentarse los brillantes colores de la mañana á través de los pinos que crecían sobre una montaña situada al lado opuesto del valle del Horican.

El cazador dijo entonces á las dos hermanas que se apearan, y desembarazando enseguida de las bridas y las sillas á los cansados animales, los dejó en libertad de pacer donde quisieran la poca yerba y las ramas de arbustos que había en aquél sitio.